

C.5
76
1969.

Desde hace un buen tiempo, las Universidades chilenas vienen preocupando a la opinión pública del país. El proceso de Reforma en que ellas se encuentran, da lugar a controversias, hechos y actitudes que el país observa con desconcierto, sin atreverse a emitir un juicio negativo que pudiera resultar apresurado, ni uno positivo, que a la postre pudiera ser ingenuamente equivocado.

¿Cuál es la realidad y el destino del proceso de Reforma de nuestras Universidades? Esa es la pregunta que hoy se hacen miles de chilenos.

El Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile, que agrupa a estudiantes de distintas ideologías políticas pero de un pensamiento universitario común, cree tener una palabra que decir en esta inquietud y en este debate. Y siente el deber de expresarla públicamente porque al recibir la misión de dirigir la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) se ha constituido en el depositario de la confianza de una juventud, a la cual no le es lícito defraudar.

La Reforma Unive sitaria: una necesidad impostergable

A lo largo de los últimos años, fue haciéndose patente para los diversos miembros de nuestras Universidades, la necesidad cada vez mas impostergable, de proceder a una rápida y profunda reforma de sus estructuras y renovación de sus orientaciones y métodos de trabajo.

Varias realidades condujeron a confirmar la conclusión antes señalada la cual detectada con mayor sensibilidad por el estudiantado, fue encontrando un eco cada vez mayor, entre los más variados sectores de nuestras comunidades universitarias.

Entre esas realidades, cabe destacar las siguientes:

- a) La separación casi total entre el trabajo académico de las diversas Facultades, con la consiguiente duplicación de esfuerzos humanos y medios materiales, y la pérdida del sentido de unidad o síntesis interdisciplinaria, que define a la Universidad, como "Unidad en la diversidad".
- b) La excesiva especialización profesional de muchas disciplinas en perjuicio de un cultivo más científico de ellas, y en desmedro de la amplitud cultural inherente a la vocación universitaria.
- c) La progresiva inadecuación de ciertos métodos de enseñanza, a los nuevos requerimientos del progreso científico y a la mentalidad más moderna de la juventud universitaria.
- d) La falta de compromiso de la mayor parte del profesorado, en el quehacer propiamente universitario, lo cual contribuyó a mantener a los sectores gobernantes de las Universidades como núcleos cerrados y poco representativos, no obstante la calidad personal de muchos de sus integrantes.

- e) La relegación de la investigación, especialmente en las áreas humanistas, a un lugar secundario, como si ella no fuera indispensable para el desarrollo de todas las disciplinas

Es la constatación de estas y de otras realidades, nos condujo a todos, al convencimiento de la necesidad apremiante de una "Reforma Universitaria"

Convencidos, sin embargo, de que nuestras Universidades encerraban una riqueza humana y académica que durante años había prestigiado a nuestra Patria en todo el resto de América, propugnamos siempre una Reforma seria e independiente, en que la razón prevaleciera sobre las consignas, sobre la violencia y sobre las rivalidades pequeñas. Se trataba de reformar y no de arrasar, de renovar y no de destruir.

Dos concepciones antagónicas de la Reforma

Desde que el movimiento crítico de nuestra Universidades hizo eclosión durante los años 1967 y 1968, se han venido perfilando dos grandes concepciones sobre la Reforma, que no sólo son diferentes, sino incluso antagónicas: la concepción propiamente universitaria o académica, y la concepción política.

Quienes sustentan esta última, tratan de justificarla en razón de la función social de la Universidad, es decir de la obligación de servir a la sociedad a la cual aquella pertenece. Hay aquí, sin embargo, un gran error. La misión social de la Universidad, le exige una fidelidad a su propio fin, sin la cual pierde el ascendiente y la nobleza que constituye su máxima dignidad. Convertirla en caja de resonancia de una ideología político social o en sucursal de un partido cualquiera, es atentar en contra de su propio fin, y traicionar su misión.

Resultados de su experiencia: Contemplamos con preocupación, que la Universidad de Chile ha sido empujada por el camino de la Reforma política. Es el mismo que piden para nuestra Universidad, el Movimiento "11 de Agosto" y algunos pequeños sectores docentes que lo acompañan. ¿Cuál es su resultado?

- a) La búsqueda del saber se instrumentaliza arbitrariamente. Mas que buscar la verdad en forma libre, lo que se persigue es obtener justificaciones pseudo-científicas para ciertas conclusiones, ya predeterminadas de antemano. "La verdad independiente, se acusa de "abstracta", "teórica" e "inservible".
- b) La calidad académica no interesa. Sólo importa el estar con "el espíritu de la Reforma". Este espíritu es juzgado por algunos dictadores privilegiados y, en el fondo, supone la adhesión sin reservas al credo político dominante.
- c) Los universitarios, tanto profesores como alumnos pierden la mayor parte de su tiempo, y lo mejor de sus energías, en una lucha estéril por el Poder, desde el cual es posible dominar y se evita el ser dominado. Las Asambleas permanentes las votaciones, las censuras, las "comisiones" y los "Plenarios", desplazan en gran medida al trabajo académico, tanto a la docencia como a la investigación.

- d) La Universidad pasa a ser dirigida desde fuera, y se convierte en un campo de batalla de los partidos políticos. La autonomía universitaria, que tan ilimitadamente se defiende, pasa a ser un pretexto para que algunos partidos políticos, gocen de un campo de acción en el cual puedan sustraerse al marco de la ley y al imperio de los Poderes Públicos.
- e) Se crea en la Universidad un clima de permanente tensión y hasta en algunos casos de franco miedo o temor. El clima de elevación espiritual y de respeto intelectual y humano, indispensable para el florecimiento de una tarea académica fecunda, es reemplazado por la presión por la amenaza y, en muchas ocasiones, incluso por el insulto o el empleo de la fuerza física.

El gremialismo: una alternativa nueva y diferente

En este cuadro, un grupo de estudiantes, hoy mayoritario en la Universidad Católica y cada vez más numeroso en otras Universidades del país, ha decidido ofrecer una alternativa diferente para el proceso de Reforma.

Nacido en los duros momentos en que la demagogia parecía corroer sin contrapeso las mejores iniciativas y reservas de nuestro ambiente universitario, el Movimiento Gremial ha sabido mantener a lo largo de dos años de existencia una inquebrantable fidelidad a los principios que inspiran su formación. Y en esa fidelidad sostenida con valentía y constancia, reside la clave de los mejores éxitos que ya hoy lo acompañan.

- 1) El Movimiento Gremial cree en la finalidad propia de la Universidad porque el conocimiento de la realidad—que es una—exige una tarea de síntesis personal, que sólo puede lograrse, con un vigor auténticamente científico a través del contacto interdisciplinario, capaz de unificar lo diverso.
- 2) El Movimiento Gremial entiende asimismo la vida intelectual y cultural, no puede ser ajena al dinamismo de la investigación en todos los campos y expresiones del saber, ya que ello responde a un llamado infalible en las más puras vocaciones en el campo del espíritu.
- 3) Definido el ámbito y reconocida la trascendencia del quehacer universitario, el Movimiento Gremial reclama una estructura universitaria acorde con esas finalidades. Porque no responden plenamente a ellas, las Universidades chilenas deben reformarse. Porque la Reforma debe conducirnos a una plenitud, y no a alejarnos todavía más del fin perseguido, las Universidades chilenas deben reformarse de acuerdo a criterios estrictamente universitarios, y no políticos.

- 4) Por lo tanto, el Movimiento Gremial rechaza toda intento de subordinar la Universidad, sus diversas unidades o sus organismos estudiantiles, a una ideología o a un partido o movimiento político, cualquiera que éstos sean. La naturaleza de los seres debe ordenarse a su fin; y si el fin de la Universidad excede el marco de las ideologías políticas, su naturaleza no puede quedar enmarcada por ellas.
- 5) El Movimiento Gremial defiende resueltamente el carácter católico de las Universidades fundadas por la Iglesia, como una expresión de la libertad de enseñanza y de la misión docente encomendada por Cristo a su Iglesia. Considera como la peor traición a ellas, el tratar de descatolizarlas desde adentro, y reafirma su convicción de que la Revelación cristiana en ningún caso lesiona la autonomía de cada ciencia, en cuanto a sus leyes y métodos propios, brindándole en cambio, una luz que nadie y menos un cristiano, puede desconocer.
- 6) Para cumplir adecuadamente su misión propia, es que las Universidades deben gozar de una verdadera autonomía, entendida como la facultad que tiene toda comunidad universitaria, de regirse a sí misma a través de sus legítimas autoridades.

El Movimiento Gremial respalda la verdadera autonomía universitaria como la manifestación de una libertad intelectual indispensable. Pero rechaza con energía, la pretensión de exceder su contenido, más allá de lo que el verdadero fin de la Universidad lo requiere. La "extraterritorialidad" de los recintos universitarios, extendida incluso a la impunidad de los delitos comunes cometidos dentro de ellos, equivale a convertir a la Universidad en un "Estado dentro del Estado", lo cual sólo puede ser defendido, en virtud de intereses políticos incondensables.

- 7) El Movimiento Gremial postula una estrecha vinculación del quehacer universitario, con la realidad social que lo rodea, sin la cual el cultivo de las llamadas "ciencias sociales" se resiente considerablemente. Considera, sin embargo, que a pretexto de esta vinculación, no puede pretenderse el transformar a la Universidades en agente de tal o cual proceso político social, ni mucho menos, en órgano de un Partido o instrumento de un Gobierno, cualquiera que éstos sean. Materializada una pretensión semejante, el saber pierde su libertad interior y más tarde o más temprano, se da comienzo a una exclusión sutil o descarada, de quienes no comparten los criterios de la ideología dominante.
- 8) El Movimiento Gremial cree en la importancia de una extendida participación estudiantil, en los diferentes organismos universitarios. No lo comparte, eso sí, en su actual forma de gobierno, implantada hoy en nuestras Universidades. Pero considera su deber a la fórmula imperante, su más sincera colaboración, a fin de extraer las ventajas que puede ofrecer y evitar los serios perjuicios que podrían derivarse de un ejercicio inconveniente del sistema de gobierno universitario que nos rige.

- 9) Frente al lema demagógico de "Universidad para todos", el Movimiento Gremial ha levantado el de "Universidad para los más capaces". Entiende así la necesidad de abrir la universidad para los chilenos, sin distinciones de ninguna especie, que no sean los que emanen de la capacidad personal de los postulantes objetivamente medida. No se trata, pues de ampliar indiscriminadamente a matrícula universitaria. Se trata, más bien de diversificar nuestra estructura educacional moderna y realista, para evitar la frustración que se produce entre quienes no alcanzan a ingresar a las Universidades.
- 10) Por último, el Movimiento Gremial reitera su decisión de imponer un nuevo estilo de acción universitaria. En él, debe primar el respeto, la calidad y el valor, por sobre la chabacanería, el espíritu de masa y el entreguismo. Los movimientos se nutren de ideas, pero configuran su personalidad y su arrastre, en torno a un estilo claro y definido. El Movimiento Gremial cree en el suyo y está dispuesto a sujetarse estrictamente a él por arduas que sean las circunstancias que rodean su acción.

Un llamado para todos

Al dirigirse públicamente a los universitarios de Chile, y a la opinión pública, el Movimiento Gremial lo hace con un profundo convencimiento, de que su pensamiento responde -en el espíritu que lo informa y en su contenido fundamental- a lo que piensa una gran cantidad de docentes y estudiantes de las diferentes Universidades del país.

Recien es pronunciamientos públicos, de todos conocidos así lo confirman.

En tal situación, es razonable alentar una sincera esperanza de un futuro mejor para nuestros estudios superiores. Pero para ello, es indispensable que los académicos más calificados coloquen todo su prestigio y experiencia al servicio de esta causa. Que los mejores estudiantes aporten a su éxito sus condiciones unive sitarias y su entusiasmo juvenil. Cuando está en juego el destino y la existencia misma de nuestras Universidades, nadie puede permanecer al margen de la lucha que estamos dando, en pro de subsistencia y perfeccionamiento. Ni siquiera es válido para ello el tener que enseñar, estudiar o investigar, porque del resultado de esa lucha, depende el que podamos seguir haciéndolo, libre y seriamente en el futuro.

El triunfo no se logra sino después de una constancia recia y convencida en la defensa y difusión de lo que se cree. Más allá de un resultado electoral favorable o adverso, es aquello lo que cambia el curso de las instituciones. Con el carácter teplado en muchas horas de derrota, el Movimiento Gremial de la Universidad Católica de Chile convoca -en el momento en que ha recibido la confianza de su estudiantado - a construir los cuadros de acción llamados a dar a Chile las verdaderas Universidades contemporáneas que su pueblo necesita.